

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

ESPERANZA

TRIMESTRE 2º DE 2024

177

WWW.MOCEOP.NET

- DANZAR LA ESPERANZA HOY
- BENDECID, NO MALDIGÁIS
- LA ESPERANZA DE UNA IGLESIA SINODAL
- LA RELIGIÓN DEL MERCADO

Coordinadora general:

Tere Cortés
 Tfno 916821087
 García Lorca, 47
 28905 GETAFE
 Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
 www.moceop.net

Coordinador revista

José Luis Alfaro
 Arcángel S. Gabriel, 9, 1º, B
 02006 Albacete
 Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Diseño y maquetación

Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete
 ES87 3190 0097 93 0009424920

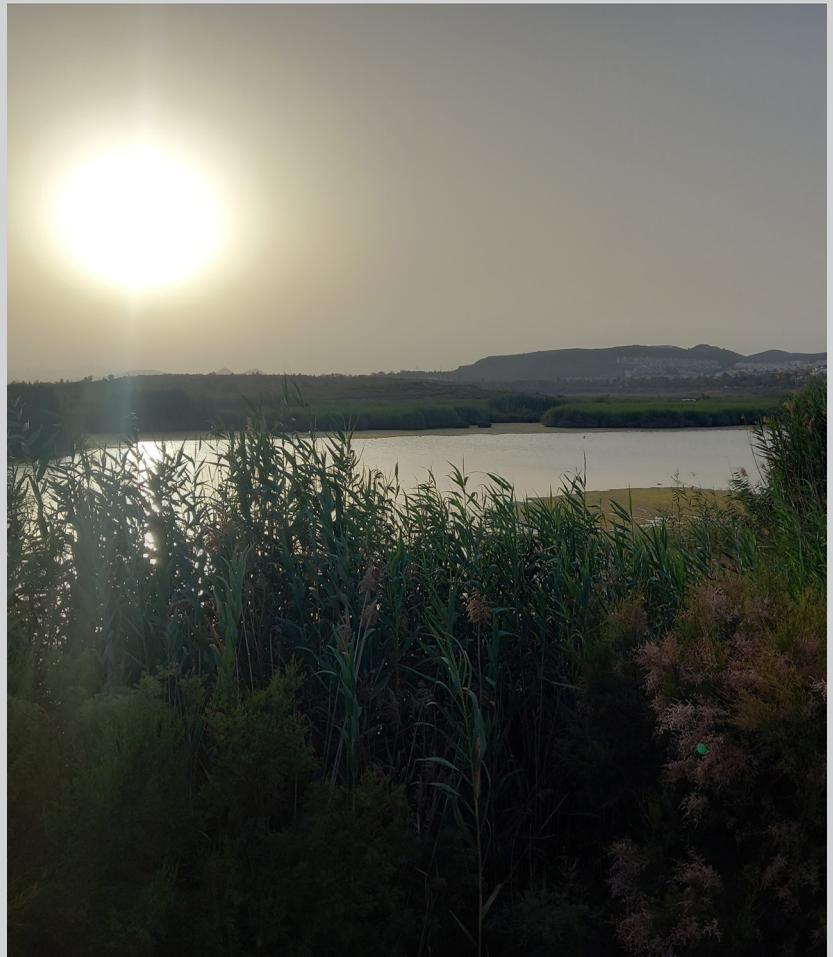
Depósito Legal:
 M-283272-1986

Imprime:
 Gráficas Cano
 Ctra Valencia, 10
 ALBACETE
 967246266

ESPERANZA

Según el Diccionario de la RAE, esperanza es el “estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea”. También es, “en el cristianismo, virtud teológica por la que se espera que Dios otorgue los bienes que ha prometido”.

En Moceop cultivamos mucho estas dos acepciones. Y este número dedicado a la esperanza abre horizontes, acaricia sueños, alimenta iniciativas, abraza compromisos e invita a bailar. ¡Adelante!



SUMARIO

EDITORIAL

HABLAR DE ESPERANZA 4

MOCEOP

SIGUEN EN LA IGLESIA EL FANATISMO Y LA
INTOLERANCIA 6

TEOLOGÍAS

YA NO HAY HOMBRE NI MUJER... TODOS SOIS
UNO EN CRISTO 9

UN GRANO DE SAL
DANZAR LA ESPERANZA
HOY 12

IGLESIA ABIERTA

VIVIENDO LA PASCUA 29

ENTRELÍNEAS

COMO SI... 33

SACRAMENOS DE VIDA

BENDECID, NO MADIGÁIS 35

CON OJOS DE MUJER

40 LA REVUELTA DE MUJERES EN LA ESPERANZA
DE UNA IGLESIA SINODAL

RESEÑA

44 EL AMOR FUE MÁS FUERTE

QUIÉNES SOMOS

46 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELÍCANO

47 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS

48 LA RELIGIÓN DEL MERCADO





Hablar de esperanza es hablar del apóstol Pablo, que, en su primera carta a los Corintios, junta a la esperanza con la fe y el amor en una terna que queda y permanece, y la presenta como la luz que da sentido a las Escrituras, ya que todo lo que está escrito en ellas es para que mantengamos la esperanza.

Hablar de esperanza es hablar de utopía, de sueño, de ilusión, de empuje, de optimismo, de saber que todo va a ir bien y que todo llegará...

Hablar de esperanza es hablar del Adviento (el tiempo litúrgico que

mejor ilustra la espera) y es también hablar de Espíritu. El Espíritu que se nos da en esta época del año en forma de Pentecostés, que nos inunda, nos pone en movimiento, nos hace danzar a su aire.

Hablar de esperanza es seguir compartiendo la vida, la fe, las vivencias, las denuncias, las reivindicaciones, los encuentros... porque creemos firmemente que siempre es tiempo de hablar, tiempo de actuar y, sobre todo, tiempo de mantener la esperanza...

MOCEOP



Rufo González

SIGUEN EN LA IGLESIA EL FANATISMO Y LA INTOLERANCIA

NACIONALISTAS RADICALES Y RELIGIOSOS TRADICIONALISTAS ENVENENAN LA CONVIVENCIA

El fanatismo y la intolerancia son dos caras de la misma moneda. Uno y otra abundan en los nacionalismos radicales y en las religiones tradicionalistas. Sobre todo, cuando se apoyan mutuamente, y mezclan política y religión como necesarias para vivir mejor y encontrar el paraíso soñado por unos y otros.

La utopía humana se deja seducir por estas ensoñaciones políticas y religiosas. Utopía que creen realizable aquí y ahora, en nuestra patria y en estos momentos históricos. No dudan los fanáticos en idolatrar a su Patria y al Dios de su Religión. Su Patria y su Dios merecen la vida. Sin la entrega plena a ellos no es posible ser felices. Creen merecer lo mejor: el paraíso en esta tierra y en el futuro. Los caídos en esta lucha serán dichosos, bien porque encontrarán el abrazo feliz de su Patria que los

honrará siempre, o en las manos del Dios que premiará a los mártires de su doctrina.

Los fanáticos tienen un alto concepto de sí mismos. Sus costumbres, sus vidas, todo lo suyo está investido de una grandeza singular. Tienden a ocultar sus defectos. Miran a los de otro país o religión como inferiores, no dignos de vivir como ellos. Desprecian sus costumbres, su cultura, su inteligencia de la vida... Agrandan sus defectos, tratan de humillarlos por cualquier desnivel o diferencia de progreso.

Esto es claramente perceptible en los escritos y en las actitudes de los nacionalistas radicales y de los religiosos tradicionalistas. Unos, incumpliendo la ley democrática, no cometen ningún delito, por no considerarse obligados. Otros piensan que agrada a Dios la muerte de quienes no piensan como ellos. A esto asis-

timos en España actualmente. Una minoría fanática nos impone a todos su visión de la ley, haciéndose ellos mismos la ley que les conviene. No nos dejan opinar, y, muchos menos, decidir. Incluso se atreven a decir que se les ha votado para que hagan lo que están haciendo, aunque no estuviera incluido en su programa y lo excluyeran expresamente en su campaña electoral.

La Iglesia adolece de los mismos males. Una minoría quiere decidir por todos en cosas que no pertenecen a la fe consentida y admirada de Jesús de Nazaret. Una demostración de fanatismo e intolerancia está exhibiéndose ahora en un sector del clero que se opone a las reformas y procesos de reformas que anima el Papa Francisco. Hasta cardenales, el eslabón más alto eclesial, impiden avanzar en sinodalidad, en disciplina sacramental y del clero, en igualdad de los bautizados respecto de los ministerios...

Ejemplo clamoroso, arrastrado desde el Vaticano II, es no reconocer la celebración de la Penitencia, con confesión general y absolución común, como forma ordinaria, igual que la forma individual o mixta. Los fieles podrían elegir la forma que consideren más adecuada para su espíritu. Así se estaría más cerca de “la doctrina limpia del Evangelio y la conducta de Jesús con los pecadores” que sólo pide fe y amor, arrepentimiento y perdonar a quien nos ofende. Brillaría el amor gratuito de Dios. Se prefiere “dar más importancia a un texto del concilio de Trento que al mismo Evangelio, enseñanza indubitable de Jesús” (D. Fernández: “Celebración comunitaria de la Penitencia. Evangélicamente fundada. Históricamente ratificada. Dogmáticamente correcta. Pastoralmente recomendable”. Ed. Nueva Utopía. Madrid 1999. P. 9-13).

camente ratificada. Dogmáticamente correcta. Pastoralmente recomendable”. Ed. Nueva Utopía. Madrid 1999. P. 9-13).

Los curas de la tertulia de la Sacristía de la Vendée son otro ejemplo de fanatismo e intolerancia. Su propuesta básica es la fidelidad al Derecho canónico y a la Tradición impuesta por el clero, marginando el Evangelio y el sentido de fe del Pueblo de Dios. Su fanatismo los ha llevado a rezar para que el Papa pase cuanto antes a “mejor vida”, por no agradecerles sus procesos de reformas. Han hecho un ídolo de su visión religiosa, y no aceptan otros modos de ver las cosas.

El celibato obligatorio es otro ejemplo de cerrazón idolátrica. Algunos de las altas esferas, como el cardenal R. Sarah, con la aprobación del Papa emérito Benedicto XVI, llegan a defender que: “entre el sacerdocio y el celibato existe un vínculo ontológico-sacramental. Cualquier debilitamiento de este vínculo significaría poner en tela de juicio el magisterio del concilio y de los Papas Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Suplico humildemente al Papa Francisco que nos proteja definitivamente de esta posibilidad vetando cualquier debilidad de la ley del celibato sacerdotal, ni siquiera restringiéndolo a una u otra región” (Card. R. Sarah con J. Ratzinger, Benedicto XVI: “Desde lo más hondo de nuestros corazones”. Edic. Palabra. Madrid 2020. P. 162).

No les importa hacer creer que existe tal vínculo ontológico. El concilio Vaticano II lo desmiente: “La perfecta y perpetua continencia por el reino de los cielos no es exigida ciertamente por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica

de la Iglesia primitiva [Cf. 1Tim 3,2-5; Tit 1,6] y por la tradición de las Iglesias orientales, en donde, además de aquellos que con los obispos eligen el celibato como un don de la gracia, hay también presbíteros beneméritos casados” (PO 16). ¿Por qué la autoridad católica (Congregación de la Doctrina de la Fe) no ha desautorizado tal afirmación contraria a la fe y la disciplina de la Iglesia oriental, tan católica como la occidental?

También hay excesos por la otra parte: Algunos partidarios del celibato opcional en Alemania parecen dispuestos a llegar al cisma por ello: “rumores constantes que llegan hasta aquí, sobre la posible separación de Roma de un grupo de católicos alemanes, por el celibato opcional y el ministerio de las mujeres” (“¿Cisma en la Iglesia?: Carta a algunos católicos alemanes”. J. I. González Faus. RD 29.02.2024).

Ahí tenemos a los sacerdotes casados, y sus asociaciones nacionales e internacionales, propugnando la libertad del celibato y el reconocimiento de sus ministerios, y, jamás los he oído decir que quieren separarse de la Iglesia. Ellos creen que tienen razón desde el Evangelio y desde la razón cultural, social, humana... Afirman lo que dice Pablo VI: “el Nuevo Testamento, en el que se conserva la doctrina de Cristo y de los Apóstoles, no exige el celibato de los sagrados ministros, sino que más bien lo propone como obediencia libre a una especial vocación o a un especial carisma (cf. Mt 19, 11-12). Jesús mismo no puso esta condición previa en la elección de los Doce, como tampoco los Apóstoles para los que ponían al frente de las primeras comunidades cristianas

(cf. 1Tim 3,2-5; Tit 1,5-6)” (*Sacerdotalis Coelibatus*, 5).

La razón para el celibato opcional no es para que haya más sacerdotes, ni para que no haya abusos como la pederastia u otros, sino por respeto al Evangelio de la libertad, al Espíritu que concede diversos carismas “como él quiere” (1Cor 12,11), a la necesidad de tener dirigentes comunitarios y de celebrar la eucaristía, a los derechos humanos... La cerrazón de la autoridad eclesial proviene del egoísmo del poder, de la comodidad, de la economía...

Tener un ejército de célibes, empoderados y vanidosos, recuerda, como alguno ha sugerido, a los “jenízaros del antiguo sultán de Turquía” (JM Díez-Alegría: *Rebajas teológicas de otoño*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao 1980. P. 144). Los jenízaros, guardia personal del sultán (s. XIV), tenían mucho poder en las fronteras otomanas. Maquiavelo en *El Príncipe*: “El sultán está todo entero en poder de los soldados” y para conservar el trono “es menester que este soberano, que no hace caso ninguno del pueblo, mantenga a sus guardias en la inclinación de su persona”. Vestían de forma pintoresca para distinguirse del resto de tropas otomanas. En señal de fidelidad, sus vestidos tenían los colores del sultán. Se oponían con ferocidad a todo cambio que supusiera pérdida de sus privilegios y poder. Aunque no se exigía formalmente, se les pedían que fueran célibes y se convirtieran al Islán. Ambas cosas solían cumplirse, ya que desde niños eran como la familia del sultán, a quien obedecían ciegamente.



TEOLOGÍAS

YA NO HAY HOMBRE NI MUJER... TODOS SOIS UNO EN CRISTO



Pepe Mallo

San Pablo afirma rotundamente que «en Cristo» no existen desigualdades ni discriminaciones. ¿Por qué sí en la Iglesia institucional? Si el hombre y la mujer ostentan la misma dignidad, la Iglesia debe dar auténtica y justa respuesta a las lícitas reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres. Para eso, el domingo 3 de marzo, convocadas por la plataforma Revuelta de las mujeres en la Iglesia, han salido a las calles y plazas de numerosas ciudades españolas, en masivas manifestaciones, contra las injustas prerrogativas machistas. Para gritar: «¡Hasta que la igualdad se haga costumbre en la Iglesia!», sin discriminación alguna por razón de sexo y de orientación sexual, y para recuperar una Iglesia donde las mujeres sean reconocidas como sujetos de pleno derecho, en «plena igualdad», con voz y voto y valoradas por sus aptitudes e idoneidad.

Las mujeres, durante siglos, han sido, y son aún, las grandes derrotadas de la religión. El patriarcalismo ha monopolizado el fenómeno religioso y lo ha instrumentalizado y sacralizado. Clericalismo y celibato constituyen los puntales del machismo. Estos dos pilares, a través de las propias estructuras de poder y soberanismo, contribuyen poderosamente a mantener todos los prejuicios misóginos y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón. La Iglesia-jerarquía y celibataria se ha convertido en creadora de desigualdades propiciando la exclusión. Machismo atávico y religión van indisolublemente unidos, son absolutamente inseparables, forman las dos caras de una misma moneda. Nuestra época está viviendo el resurgir de la mujer con severas denuncias a favor de la igualdad de género y de derechos y contra la discriminación social y laboral. Las mujeres católicas también se plantan; exigen su lugar en la institución, participar en las

estructuras de decisión, y denuncian los abusos de poder del clericalismo, fruto de la «cultura patriarcal».



El patriarcalismo sacralizado ha fomentado históricamente un constante y monótono discurso misógino y homofóbico, reconocido por el pontífice: «Uno de los grandes pecados que hemos tenido es la masculinidad de la Iglesia». Es evidente que el machismo está incrustado profundamente en la cultura de la Iglesia de todos los tiempos. ¿No será (la pregunta es retórica por mi parte) que se ha creado un Dios machista, homotrinitario, muy padre, pero poca madre? Ahora, en la Iglesia, del feminismo por la igualdad se ha pasado al feminismo por la identidad. La mujer posee identidad propia como bautizada. Lo admite también Francisco: «El papel

de la mujer en la Iglesia no es fruto del feminismo, es un derecho de bautizada con los carismas y los dones que el Espíritu le ha dado» (12 mayo 2016). Lo triste es que no pocas mentes machistas se empeñan en crear una especie de confrontación entre «hombre-mujer».

En declaraciones recientes ante los miembros de la Comisión Teológica Internacional, Francisco ha llamado a «desmasculinizar» la Iglesia. Con cierta frecuencia, el papa en sus manifestaciones públicas eleva a las mujeres a un primer plano. Ya hace años lanzó una curiosa definición: «La Iglesia es mujer. Es 'la' Iglesia, no 'el' Iglesia. Me gusta describir la dimensión femenina de la Iglesia como seno acogedor que genera y regenera la vida» (Discurso al Pontificio Consejo de Cultura, febrero de 2015). Hemos conocido además que Francisco, coherente consigo mismo, ha colocado a mujeres en puestos de gran responsabilidad en la Iglesia. Ya había llegado a reconocer que «no habíamos escuchado lo suficiente la voz de las mujeres y que la Iglesia todavía tiene mucho que aprender de ellas». Ahora da un paso más. Para el papa, «la mujer tiene una capacidad de reflexión teológica diferente a la que tenemos los hombres».

Sin embargo, desafortunadamente siempre existe un «pero», Francisco ya planteó que la mayor presencia femenina no se resolvería «por el camino ministerial»; es decir, a través de la ampliación de los cargos que pueden ocupar las mujeres en la Iglesia, frente a las presiones de algunos sectores por conquistar el denominado diaconado femenino. Y

es que el hecho de la mayor presencia de mujeres en la Iglesia no significa devolverles los derechos que tienen como bautizadas. Históricamente, durante siglos, el género femenino ha sido el más numeroso «consumidor» de ritos eclesiales y el mayor «colaborador» en los servicios pastorales de las parroquias. Y eso no les ha garantizado el derecho de igualdad con los varones. Hablar de la presencia y la tarea de las mujeres en la Iglesia no es para halagarlas y contentarlas con unas «migajas» de responsabilidad, sino reconocerles, de hecho, no solo de palabra, la dignidad fundamental de todo bautizado.

Y es que, como dice Francisco, el problema no se resuelve por el camino ministerial. Para desmasculinizar la Iglesia se necesita recuperar el sentido genuino de las primeras comunidades y salvar la desigualdad entre la casta clerical y los fieles laicos, reformar y renovar los ministerios, suprimir la sacralización, la

ordenación *in sacris*. De lo contrario, resultaría nefasta la utilización de la mujer para revalidar y fortalecer esa estructura de absoluto poder religioso en que se ha constituido la Iglesia. Se convertiría en un incongruente «feminiclericalismo» que vendría a reforzar el privilegio estructural, la autocracia clerical. Ordenar *in sacris* a mujeres equivale a ampliar el número de eclesiásticos que pasan a engrosar la casta clerical, y por ende se instaura un «nuevo clericalismo». La mujer perdería su propia identidad a favor de un autoritario poder clerical.

¿Mujer ministro o mujer clérigo? Desmasculinizar la Iglesia es hacerla igualitaria en derechos, tareas, cargos y funciones.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año Apoyo a Moceop 60€

NOMBRE Y APELLIDOS				DOMICILIO					
TELEFONO		LOCALIDAD		C.P.		PROVINCIA			
BANCO O CAJA				LOCALIDAD					
COD. IBAM		CLAVE		AGENCIA		D.C.		NUMERO CUENTA	
E	S								
Correo Electrónico: _____									

UN GRANO DE SAL



Pepa Torres Pérez

DANZAR LA ESPERANZA HOY

La esperanza, una de las virtudes teologales, se convierte en danza que se derrama, nos colma y nos impulsa bailar y movernos siguiendo al Espíritu. La Ruah nos mueve a seguir viviendo desde la esperanza nuestra vida de fe. Comencemos el baile...



1. A modo de introducción: «Daos cuenta del momento en que vivís» (Rom 13,11)

Vivimos como señala Yayo Herrero, en un sistema *en guerra contra la vida* ante una especie de *existencial inmunizante contra el sufrimiento de las víctimas*. Nos hemos quedado sin grandes relatos, pero con pequeños presentes, sin pensamiento fuerte, pero con caja fuerte, sin saberes globales, pero con intereses particulares, sin afán de construir un mundo nuevo, pero con afán de construirnos una vivienda adosada en una zona residencial privada. El imperio de lo efímero y la necesidad de lo superfluo están siendo el mejor caldo de cultivo para una nueva forma de fascismo mundial que se construye sobre las vidas de los terceros y cuartos mundos. La guerra se ha convertido en el nuevo nombre de la paz, la libertad en el nuevo nombre de la esclavitud y la ignorancia en la fuerza¹.

Pero en la densidad de nuestro momento histórico se detectan también chispas de luz, pequeñas luciérnagas que insinúan el camino. Cuando la oscuridad es mayor, un fósforo encendido, una chispa, una luciérnaga tiene un alcance inusitado y levanta nuestras esperanzas. Por instantes nos permiten vernos las caras, saber quiénes estamos ahí, percibir rostros menos temerosos, miradas que invitan al diálogo y la colaboración son las pequeñas pero contagiosas luces que alumbran una espesa noche². Son los guiños cómplices de Dios en nuestro mundo, su manera de recordarnos su alianza perpetua, la esperanza arco iris que ha sembrado para siempre en nuestra humanidad y en nuestro mundo: Y dijo Dios a Noe después del diluvio: «Mientras dure la tierra no han de faltar siembra ni cosecha, frío ni calor, verano ni invierno, día y noche...» (Gn 8,22; 9,17).

«Hay esperanza para tu futuro», nos dice Dios por boca del profeta Jeremías (Jr 31,17), como a Israel en el exilio. Pero se trata de una esperanza que nace del límite, de la experiencia de tocar fondo, o dicho en palabras de María Zambrano, de un destello que emerge *como la luz de un nuevo amanecer que solo cuando he perdido toda luz aparece*³. Alguien ha dicho que los tiempos oscuros reclaman

En la densidad de nuestro momento histórico se detectan también chispas de luz, pequeñas luciérnagas que insinúan el camino.

1 González Faus, *Abjurar la modernidad*, Cuadernos de Cristianismo y Justicia (113), 2002, pág. 32.

2 Gustavo Gutiérrez, *La densidad del presente*, 2003, pág. 428-429.

3 María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*.

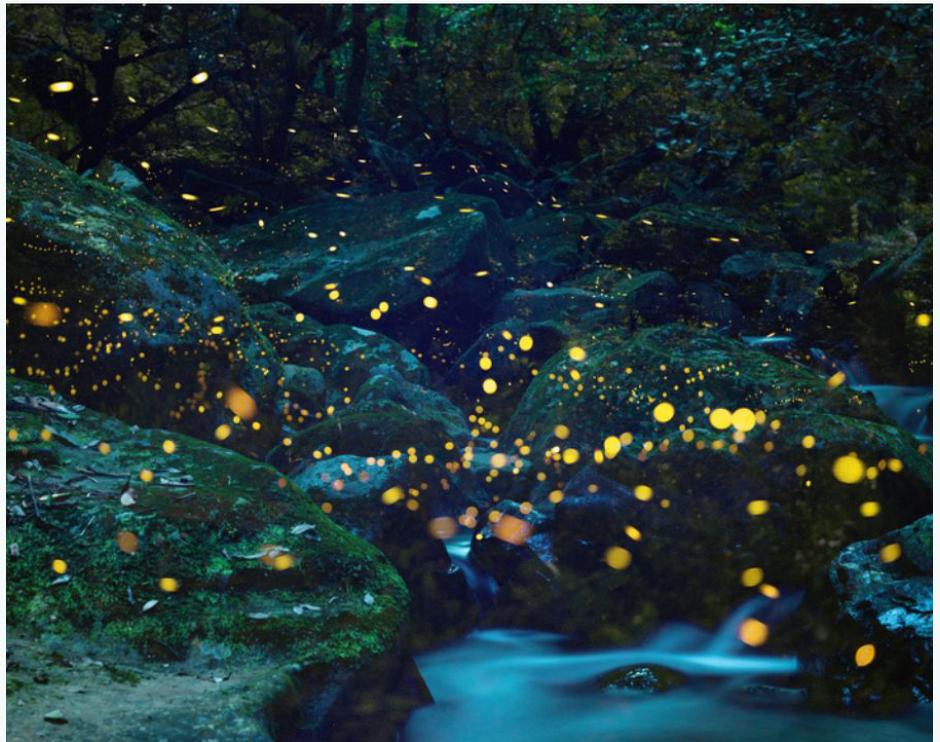
más que certezas la potencia de los testigos y la energía de los vigías⁴. Cito a dos de ellos: Óscar Romero y Ety Hillesum respectivamente:

«Aun en medio de las crisis que pareen insolubles, como la de nuestro país, Dios está en medio de nosotros Dios en su espíritu, está presente, no duerme, está activo, observa, ayuda y actúa oportunamente» (Homilía del 12 de diciembre de 1979).

«Hay en mí un pozo profundo. Y en ese pozo esta Dios. A veces consigo llegar a él, pero lo más frecuente es que las piedras y escombros obstruyan el pozo y Dios quede sepultado, Entonces es necesario volver a sacarlo a la luz. Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagarte en mí»⁵.

Junto con Ety y muchas mujeres y hombres en nuestro mundo le pedimos a la Ruah su energía y resistencia para que no se apague *en cada una de nosotras, que no se apague en el mundo, que no se apague en la Iglesia.*

Donde la vida es amenazada y toca su limite allí acontece y emerge el Espíritu resistente y transformador del Dios de la vida.



4 J. García Roca, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid, 1998, pág. 335.

5 Paul Lebau, *Ety Hillesum Itinerario espiritual*, Santander, 199, pág. 118.

2. La Ruah resiliente y creativa de Dios nos invita a secundarle en su acción en el mundo y a «cambiar el luto en danza» (Salmo 30,12)

Del imaginario tradicional conservamos esa imagen tan bella del Espíritu derramándose sobre el mundo a partir del costado abierto del Crucificado. El límite, la oscuridad, la realidad doliente de nuestro mundo y de nuestra Iglesia no es un estorbo para detectar las huellas del Espíritu en ella, sino también su condición de posibilidad, porque allí donde la vida es amenazada y toca su límite allí acontece y emerge el Espíritu resistente y transformador del Dios de la vida. Su espíritu nos precede en la misión.

Somos invitados e invitadas a detectarle y secundarle. No tenemos que *llevarle cargadito a la espalda*, sino que habita misteriosa y encarnadamente la realidad, citándonos en ella, no para entonar lamentos o réquiem sino para *cambiar el luto en danza* (Salmo 30,12), para secundar sus pasos bailarines en todo lo que es frágil, germinal y amenazado de ser en nosotros mismos y en el mundo. Pero la de la Ruah en la historia no es una danza solitaria, sino que lo hace siempre, como mínimo, en pareja y, sobre todo, en comunidad. Veamos algunas danzas a las que nos urge hoy para hacer histórica la esperanza, y escuchemos también, en esta gran sala de baile que es nuestro mundo, la melodía de fondo que emerge desde los más oscuros rincones hasta el centro de la pista.

La espiritualidad no es un lujo para quienes tenemos las necesidades básicas cubiertas.

3. Las danzas de la esperanza hoy en nuestro mundo

3.1. Una melodía de fondo: el gemido de la humanidad reclamando al unísono «pan y rosas», *pan para tener de qué vivir y rosas, es decir, sentido, para tener por qué vivir.*

Estamos en un nuevo momento histórico en el que los pasos danzarines de la Ruah nos invitan a la superación de todo dualismo y reduccionismo. El ser humano no se agota en su circunstancia socioeconómica del mismo modo que la salvación anunciada por Jesucristo, aun-

que incluye las liberaciones históricas, las trasciende, va más allá de ellas. Esta es quizás una de las novedades que el Espíritu está queriendo mostrarnos ante la caída de las grandes utopías y relatos y el dismantelamiento de muchos de los proyectos históricos en los que tanto invertimos. *El derecho al pan y a las rosas*⁶ no son contradictorios, del mismo modo que tampoco lo son la espiritualidad y la justicia, ambos son irrenunciables en una ética de la vida que aspira a que esta corra en abundancia, como anunció con sus hechos y sus palabras Jesús de Nazaret. La espiritualidad no es un lujo para quienes tenemos las necesidades básicas cubiertas, sino que, como afirma Roma Fortuny, los pobres y excluidos reclaman también espiritualidad porque:

Los pasos danzarines del Espíritu alientan hoy una reacción de búsqueda de silencio, de interioridad como lugar de encuentro

«El ser humano no es solo un ser de necesidades. Detrás de la necesidad palpita un anhelo, detrás del anhelo un sentimiento, detrás del sentimiento palpita el Yo profundo y el Espíritu. ¿Acaso no tenemos la experiencia de haber satisfecho muchas necesidades de excluidos sin que se hayan apagado sus gemidos? Los gemidos se mantienen porque hay unos sentimientos que permanecen en el vacío existencial del que gime, porque todavía sufre la insatisfacción de lo no escuchado, de lo no expresado».⁷

Las sociedades satisfechas participamos también de este reclamo. El consumo y el bienestar económico resultan insuficientes como fuentes dadoras de sentido. En el mundo de los drones y la cultura virtual emerge la búsqueda del ser humano por lo que hay en él y en los demás de originalidad radical, de misterio, aunque a esta búsqueda no le ponga etiquetas religiosas. La Ruah nos invita a danzar con los hombres y mujeres de nuestro mundo **la danza de lo trascendente y una nueva espiritualidad.**

Frente a la prisa, el estrés por hacer, por llegar, por triunfar, los pasos danzarines del Espíritu alientan hoy una reacción de búsqueda de silencio, de interioridad como lugar de encuentro con la verdad más honda que nos habita, con la cotidianidad como el escenario fundamental donde nos jugamos el *perder la vida o ganarla* (Mc 8,35) con la aventura de la personalización, la construcción de

6 Lema reivindicativo de las mujeres obreras del textil en Masachussetes a principios del siglo pasado.

7 Romá Fortuny, *Los excluidos reclaman espiritualidad*, EIDES, Barcelona, 2000.

la propia identidad, la autonomía y la autoestima como pasos de baile muy importantes en las nuevas sensibilidades históricas, pero al mismo tiempo arriesgados por la amenaza del narcisismo, la egolatría y el olvido de las víctimas. La danza de la personalización y la hondura, que inaugura la Ruah, pide de nosotras que seamos gente que anima y acompaña a otros a *hacer incursiones y excursiones*, porque quien escucha a Dios en su propio corazón, quien ve a Dios en el templo de su propia alma lo ve también en el templo de la historia. Quien no encuentra a Dios en sí tampoco lo encuentra en el mundo. Los pasos danzarines del Espíritu nos invitan a ser mistagogos y mistagogas, compañeras de la gente en la aventura existencial de *vivir eligiendo la vida* (Dt 11,26) *para que corra en abundancia* (Jn 10,10 b) descubriendo su más profundo secreto: *quien guarda su vida la pierde* (Mc 8,35).



Todo se encuentra relacionado y fuera de la relación no existe nada.

3.2. Una danza holística: la danza de la interdependencia y la conciencia ecológica

Dice Eduardo Galeano que «somos familia de todo lo que brota, crece, madura, se cansa, muere y renace»⁸. Formamos parte del cosmos y pertenecemos a la tierra. El espíritu avanza sus pasos bailarines conexionándolo todo, interconectando la vida, buscando la comunión y

⁸ E, Galeano, *La escuela patas arriba*, Buenos Aires, 2000.

el reencuentro, de antiguas separaciones o dicotomías. Se quiebran dualismos antagónicos y seculares: Lo natural / lo sobrenatural, Lo humano / divino, El cielo / tierra, La sexualidad / espiritualidad, El cuerpo / alma.

Del mismo modo que vamos descubriendo gozosamente que *no tenemos un cuerpo, sino que somos cuerpo* y cuerpo habitado (1Cor 3,16-17) descubrimos también que la tierra no nos es ajena, formamos parte de ella, somos tierra, somos cosmos. En el ser humano se resumen quince mil millones de años de historia y evolución, un proceso de creación continúa animado por el soplo divino. Recordemos que etimológicamente *humano* viene de *humus* (tierra) y que según el relato yahvista de la creación Adán recibe su nombre por su origen, al ser modelado de la *adamah* o arcilla. Nuestro planeta está enfermo, sufre una gran crisis ecológica como consecuencia de un modelo de desarrollo insaciable en la explotación de la tierra y de todas las especies que habitan en ella, incluido el ser humano. La crisis eco-social que estamos atravesando revela la crisis del sentido fundamental de nuestro sistema de vida, de nuestro modelo de sociedad y de desarrollo.

Vivimos instalados en la normalidad del descuido. Necesitamos tumbar esta normalidad desde un cambio radical.

Pero, en medio del destrozo al que se ve acosado el planeta, los pasos danzarines del Espíritu están forzando una nueva conciencia, la ecológica. La ecología es la ciencia de las relaciones y de la interdependencia. Según esta nueva conciencia todo lo que existe coexiste y todo lo que coexiste, subsiste a través de una relación infinita de relaciones inclusivas. Todo se encuentra relacionado y fuera de la relación no existe nada. Todos los seres cuentan y poseen su relativa autonomía, nada ni nadie es superfluo o marginal, sino que encuentra en el Todo, su lugar. Cada ser compone un eslabón de la inmensa cadena cósmica.

Somos urgidos/as a secundar los pasos de la Ruah en:

- Las iniciativas y propuestas de personas y colectivos por un desarrollo sostenible: un desarrollo con la naturaleza y no contra ella, que apuesta y exigen economías y estilos de vida desde el decrecimiento. Personas y colectivos que denuncian e intentan frenar el cambio climático, el *extractivismo* y el expolio de la casa común.



- Personas y grupos que viven la «ética de lo suficiente» y que con sus estilos de vidas sencillos muestran que es posible «vivir de otra manera» y que intentarlo genera una felicidad y una libertad que pueden ser contagiosas.
- Educando y practicando un consumo más *compartido* (asegurando que todas las personas puedan desarrollar sus necesidades básicas) más *responsable* (que se construya sobre las menos víctimas posibles, más *sustentable* (sin hipotecar la vida de las futuras generaciones).
- Educando y educándonos en una actitud contemplativa, agradecida, ante la creación y su sacramentalidad, descubriéndola y relacionándonos con ella como *cuerpo de Dios*⁹ y participando en organizaciones y grupos comprometidos con la *ecojusticia*.
- Superando relaciones y esquemas organizativos basados en la verticalidad y educándonos y practicando otros más recíprocos e interdependientes, asamblearios y buscadores de consensos.

Esta danza exige un cambio de conciencia que nos haga cooperadores respetuosos y cuidadores de toda vida.

3.3 La danza de la *cuidanía* o la revolución de los cuidados

Vivimos instalados en la normalidad del descuido. Necesitamos *tumbar esta normalidad* desde un cambio radical, una revolución en nuestros estilos de vida y relación, en

⁹ Sigo aquí a Sallie McFague en *Modelos de Dios, teología para una era ecológica y nuclear*, Santander, 1994.

Apoyar la cultura de la red, por vulnerable que esta parezca, enredarnos en y con los movimientos sociales a partir de propuestas de acción concretas.

nuestra organización social política económica, porque está construida sobre el desprecio hacia las vidas que no cuentan. Desde las miles de especies que desaparecen cada año, a los millones de personas que mueren en las guerras invisibles mantenidas por el negocio de las armas, o a las que mueren cruzando fronteras movidas por sueños que quedan truncados por la violencia de las necropolíticas. Es urgente la danza de la *cidadanía*. Desde el ecofeminismo, la *cidadanía* es entendida como un sistema de relaciones y reorganización social que pone en el centro *el cuidado* como una categoría relacional y política sin la cual la vida no es posible. La *cidadanía* propone una auténtica revolución de los cuidados que afecta desde los ámbitos más personales a los más estructurales.

La *cidadanía* es una danza que nos obliga a la reorganización social de los cuidados, para dejar ser una atribución y un rol del género femenino y convertirse en un valor universal ejercitado también por los varones. Esta danza necesita mucho desaprendizaje e inteligencia colectiva y creatividad. ¿Cómo sería, por ejemplo, una ciudad que pone los cuidados en el centro, o una política o una economía que no tenga en el centro la obtención de la máxima ganancia ni los intereses de los más ricos, sino los de los más vulnerados y vulneradas? ¿O un sistema judicial que no tenga en el centro los intereses de las grandes fortunas como Luis Vuitton, sino las necesidades de supervivencia de los vendedores callejeros? Por eso esta danza exige además de mucho ensayo-error, un cambio de conciencia que nos haga salir de la fantasía de la suficiencia a la experiencia de la interdependencia mutua y la ecodependencia y nos haga cooperadores respetuosos y cuidadores de toda vida, especialmente de la más vulnerada.

3.4. La danza de la globalización de lo humano y la inclusión. Una danza que se hace en red y donde cobran protagonismo los movimientos sociales

Junto al bramido de la tierra escuchamos hoy también en nuestro mundo el gemido de las personas y pueblos descartables. Los más de 800 millones de personas que viven permanentemente con hambre nos lanzan un mensaje inequívoco: o nos salvamos todos dentro de un sis-



tema de convivencia solidario o nos precipitamos todos al abismo, como el colapso climático nos está diciendo. La globalización económica esta llevando hasta el extremo la lógica capitalista de búsqueda de beneficios más salvaje en la historia de la humanidad. Ha convertido el mundo en un gran mercado donde mercancías y capitales circulan libremente y, sin embargo, miles de personas mueren en el intento de cruzar las fronteras. La desocupación y las migraciones se han convertido en el primer factor estructural de la globalización.

Sin embargo, la Ruah no se apea de su danza y sus pasos bailarines promueven iniciativas de personas y colectivos que insisten en la globalización de lo humano y la solidaridad, pues si bien la brecha entre el Norte y los sures es cada vez mayor, nunca como en este momento histórico hemos sido tan conscientes que dichas desigualdades pueden ser erradicadas. Lo pasos del Espíritu nos invitan a danzar la melodía, nada fácil, de la *inclusión*, que conlleva algunos ritmos que requieren mucho ensayo y, sobre todo, mucha permanencia en el intento. Veamos algunos de ellos:

- El ritmo de la presencia cercana, vecinal, compañera con los empobrecidos y empobrecidas y sus causas y cuya proximidad puede abrirnos a posibilidades inéditas. Propuestas y estrategias de resistencia colectiva que mantienen de pie la esperanza en situaciones imposibles y contra todo pronóstico. Plataforma de afectados y afectadas

La Ruah nos invita a sumarnos a todas las personas y grupos que se comprometen en lo cotidiano y en lo público para generar diálogo y consenso.

La acogida y la hospitalidad son hoy más que nunca un signo profético.

por la hipoteca, grupos de autoayuda, centros sociales ocupados, iniciativas de economía y mercado social, movimientos vecinales, etc.

- El ritmo de ir forzando el pase de una cultura de democracia representativa y meramente formal a una democracia participativa, alentando e invirtiendo a fondo perdido en suscitar cultura ciudadana, generar tejidos sociales donde los pobres y sus causas recuperen la visibilidad y el protagonismo que les es negado.
- El ritmo de secundar y apoyar la cultura de la red, por vulnerable que esta parezca, enredarnos en y con los movimientos sociales a partir de propuestas de acción concretas: insumisión, boicots, protestas organizadas, movimiento pacifista y antimilitarista, plataformas de Derechos Humanos, comités de solidaridad, colectivos feministas, movimientos identitarios, colectivos antirracistas y de apoyo a inmigrantes, etc. Este ritmo conlleva una pirueta que a menudo resulta complicada y es la de la pérdida de protagonismo, renunciar a perder la propia sigla, lo cual no significa negación ni disolución de la identidad, sino recuperar la capacidad simbólica y efectiva de ser como un discreto puñado de levadura que al mezclarse con la masa del pan hace que esta crezca y se convierta en alimento para ser compartido (Mt 13,33).

3.5. La danza de la cultura de la paz y la interculturalidad frente a la violencia, la colonización cultural y la seguridad a cualquier precio

Vivimos un momento histórico en el que la violencia no solo es el principal mecanismo de resolución de conflictos, sino que toma un rostro nuevo y extiende su capacidad de destrucción por el avance tecnológico y científico. El genocidio de Gaza, la guerra de Ucrania y tantas otras guerras invisibles como en este momento están aconteciendo en el mundo, ponen de relieve el fracaso para la mayor parte de la humanidad de la globalización neoliberal, cuya agenda planifica guerras y nuevas colonizaciones culturales que cada vez se le escapan más de sus manos. Por ello no es demagogia recordar cómo la globalización económica necesita de la cultura de la violencia y la guerra para seguir enriqueciendo sus mercados. Cito textualmente a Thomas Friedman, uno de los principales teóricos del neoliberalismo:

«Para que la globalización funcione Estados Unidos no debe tener miedo a actuar como la superpotencia invencible que en realidad es. (...) La mano invisible del mercado no funciona jamás sin un puño invencible. (...) McDonalds no puede extenderse sin Mc Donnell Douglas, fabricante del F 15. (...) El puño invisible que garantiza la seguridad mundial se llama ejército, fuerza aérea, armada, cuerpo de marines de los Estados Unidos de América» (*New York Times Magazine*, 28-III, 2003).



La danza de la acogida y la hospitalidad es una danza arriesgada porque nos complica la vida e implica riesgos.

El mundo se ha convertido en objeto de conquista. Allí donde no llega el agua potable llega la Coca Cola y la televisión como pioneras del imperialismo cultural, que destruyen culturas, valores y universos simbólicos⁴. En este humus nacen y se desarrollan, por una parte, los fundamentalismos y el odio a Occidente y, por otra, los neofascismos, la xenofobia, *la demonización del diferente y la ideología de la seguridad a cualquier precio*. Pero la Ruah se niega aceptar las consignas de los ideólogos de la guerra y la globalización neoliberal que exaltan la violencia como la partera de la historia, en lugar de su verdugo. Los pasos danzarines de la Ruah nos invitan a secundarle y a movilizar todas las energías de nuestro cuerpo. Para ello nos invita a sumarnos a todas las personas y grupos que se comprometen en lo cotidiano y en lo público a generar diálogo y consenso, a quebrar la peligrosa polarización social y política que vivimos y a hacerlo *alzando puentes en lugar de levantar muros*. Personas y colectivos mediadores, antimilitaristas y pacifista que empujan alternativas no violentas en la resolución de conflictos, en el diálogo social.

3.6. La danza de la acogida y la hospitalidad frente a la necro política de fronteras

La Ruah nos invita a secundar su danza.

La acogida y la hospitalidad son hoy más que nunca un signo profético y por lo tanto amenazado y sancionado de múltiples formas, que requieren tiempo, cuidado, discernimiento, calidad y apuesta gratuita por ello. Acoger es abrir el espacio y el tiempo al encuentro con otros/as diferentes, y hacerlo desde una actitud de reconocimiento y mutua necesidad. Lo cual nos lleva muchas veces al esfuerzo de intentar sentir y pensar desde donde no estamos, a suspender juicios, a arriesgar en el diálogo y a aceptar lo que el otro quiera ofrecernos, a no imponer ritmos sino a ir detectándolos. La diversidad cultural y la emergencia del racismo reta fuertemente a la convivencia y la acogida en nuestros barrios y comunidades cristianas. Podríamos decir parafraseando y recreando aquel eslogan revolucionario nicaragüense que el *diálogo intercultural es la ternura de los pueblos, la ternura de otra convivencia posible*. La ternura en el plano social es respeto, es reconocimiento, es acogida y escucha atenta a la diversidad, es interdependencia y su opuesto es la violencia, el abuso, la explotación, la mercantilización y el etnocentrismo. Como dicen los zapatistas, *vivimos en un mundo donde caben muchos mundos*, donde podemos convivir y encontrarnos muchas gentes diversas y aprender unas de otras.

Por eso se hace urgente la danza del pluralismo, como un valor que atraviesa la vida. Lo cual nos exige ser respetuosos y respetuosas con las diferencias, un estilo de relación y trabajo que sea dialogal, no monológico, ni adoctrinador y bajar defensas, sospechas, prejuicios y estereotipos que tenemos fuertemente introyectadas para organizarnos juntos quienes vivimos en un mismo territorio en la defensa de lo común. La danza de la acogida y la hospitalidad es una danza arriesgada porque nos complica la vida e implica riesgos, ya que es también política y nos posiciona en los ambientes. Rompe la neutralidad de lo políticamente correcto y es objeto de criminalización. Frente a la política de fronteras que defiende la Europa fortaleza, la hospitalidad y la acogida como valores evangélicos nos urgen a danzar hasta dismantelar las estructuras y leyes injustas que impiden que las personas y su dignidad sean lo primero. Esta danza requiere cuidar con esmero dos aspectos distintos:

la relación y la reconciliación del corazón. La relación porque es a menudo la puerta de entrada a la organización colectiva y la reconciliación del corazón, porque la violencia que tocamos y nos toca nos lleva a menudo a reproducirla en nuestras luchas por otra ciudadanía alternativa, pero, como diría la activista afroamericana Audre Lorde, *nuestro sueño pasa también por no querer cambiar la casa del amo con las herramientas del amo*¹⁰ y una de ellas es sin duda la violencia. Pero también esta danza requiere mucha dedicación, ensayo, porque el mito de la supremacía blanca, occidental, el eurocentrismo, nos sigue haciendo cómplices de nuevas formas de colonialismo con las que es urgente acabar, como nos recuerdan a los movimientos antirracistas.



Una Iglesia que se construye también fuera de las estructuras eclesióásticas y que busca el diálogo con los nuevos desafíos de la cultura y la ciencia .

3.7. La danza de las nuevas identidades de género y la superación del patriarcado

Suena ya casi a tópico afirmar que la sobrevaloración de la racionalidad instrumental, el poder, la jerarquía, el centralismo, etc., que caracterizan a nuestras sociedades e Iglesias está vinculado al papel preponderante que en ellas han desempeñado los varones y a la consiguiente postergación o exclusión de las mujeres. Hace unos años el Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP) comenzó su informe mundial del siguiente modo: «la raza humana viene saqueando la tierra de forma insostenible, dar a las mujeres más poder de decisión sobre el futuro puede salvar al planeta de la destrucción».

La antropología y la psicología nos dicen que todas las personas tenemos una dimensión masculina (*animus*)

¹⁰ Audre Lorde, *La extranjera, la hermana*, Madrid, 2003,

La vida cristiana es excéntrica y utópica por naturaleza.

y otra femenina, (*anima*) asociadas a distintas funciones cerebrales. Una persona y una sociedad madura es aquella que mantiene el justo equilibrio entre ambas. La tragedia del patriarcalismo consiste en que asocia de manera excluyente lo masculino a los varones y lo femenino a las mujeres, jerarquizando las diferencias e infravalorando lo segundo. Por eso, a nuestras sociedades, estructuras e instituciones civiles y religiosas les falta *anima*, lo cual perjudica a la humanidad toda, pero, especialmente, a las mujeres que hemos quedado reducidas a pura emocionalidad, roles de cuidado y prisioneras en el espacio.

Vivimos en sociedades e Iglesias todavía pensadas y organizadas por los varones y construidas sobre la exclusión, la explotación y el sacrificio de las mujeres: el sacrificio de sus propios cuerpos, de su visión de la realidad, de la cultura, de la ciencia, de la religión, de la espiritualidad, de la moral, de la economía, del sexo, del poder, del pensamiento, del liderazgo. Pero los pasos danzarines de la Ruah llevan ya un largo tiempo haciendo un taconeo que ha terminado por agujerar el suelo y poner en crisis el sistema patriarcal a través del despertar de la conciencia de las mujeres y de los feminismos y la emergencia de nuevas identidades: movimiento LGTBQ, etc.

La Ruah nos invita a secundar su danza:

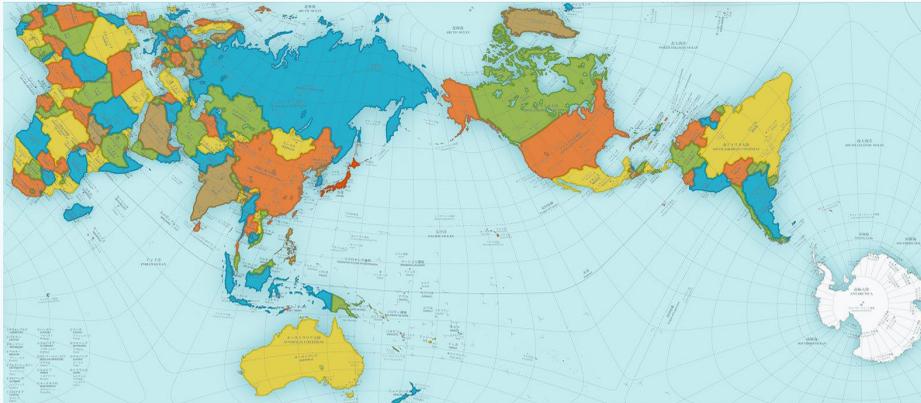
- Rescatando lo femenino como forma de ser, sentir, relacionarnos y cuidar la vida, como una sabiduría que es patrimonio de la humanidad y no puede quedar en exclusiva para las mujeres. Educando y educándonos todos y todas en la ética del cuidado.
- Formando y formándonos en antropologías más inclusivas, no sexistas, y en análisis de la realidad que incluyan la perspectiva de género, que modifiquen esquemas mentales, prácticas, prejuicios, miedos. Hasta acabar con el machismo y la homofobia.
- Mujeres y grupos que desobedecen al orden patriarcal transgrediéndolo, que asumen nuevos papeles y roles sociales y eclesiales, nuevos ministerios y liderazgos tradicionalmente ejercidos por los varones: el ministerio teológico, el acompañamiento, la responsabilidad en lugares de toma de decisiones, la animación de la comunidad, la presencia pública, buscando no repetir

esquemas, sino recreándolos.

- Iniciativas de personas y grupos que se organizan para luchar contra la escandalosa feminización de la pobreza, la violencia de género, los femicidios, la homofobia y la transfobia en todo el mundo.

3.8. La danza de una Iglesia *sinodal y en salida*

Es esta una danza compleja que pide *bajar del discurso y las palabras* a prácticas concretas que incluyen cam-



Es esta una danza compleja que pide bajar del discurso y las palabras a prácticas concretas.

bios en las creencias, la sensibilidad, las estructuras y el Derecho canónico entre otros. Es una danza difícil cuya mayor dificultad es el clericalismo y su miedo a la pérdida de privilegios. Pese a ellos, la Ruah es audaz en su dinamismo y nos empuja a seguir apostando por construir una Iglesia más reinocéntrica que eclesiocéntrica. Una Iglesia que se construye también fuera de las estructuras eclesiásticas y que busca el diálogo con los nuevos desafíos de la cultura y la ciencia para ponerse al servicio de las grandes causas humanizadoras tengan o no las etiquetas de cristianas.

El Espíritu nos invita a secundarle *en la danza de una Iglesia comunidad de iguales y comunidad de comunidades*. En el entorno de indiferentismo y crisis. institucional que vivimos, crear y cuidar espacios donde pueda cultivarse y fortalecerse la experiencia de fe es cuestión de vida o muerte. Por eso los pasos del Espíritu practican una pirueta que es central en su danza: la pirueta de detectar por dónde van las necesidades de salvación de nuestro mundo, para, en función de ellas, realizar los cambios necesarios para que como comunidades podamos realmente ser alternativa frente a los sucedáneos interesados de salvación que ofrece el sistema (culto al poder y al

El Espíritu nos invita a secundarle en la danza de una Iglesia comunidad de iguales y comunidad de comunidades.

dinero, espiritualidades individualistas y desencarnadas, esteticismo). Si no secundamos al Espíritu pillando bien su ritmo en esta pirueta, a base de mucho discernimiento, creatividad, acompañamiento, y largos procesos será muy difícil que el cristianismo tenga futuro.

Los pasos danzarines de la Ruah nos invitan a seguir apostando por la creación y el fortalecimiento de redes dentro de la propia Iglesia y de foros alternativos de opinión que abran el debate social y eclesial a otros interlocutores que no sea exclusivamente la jerarquía. Nos urge también a secundar su danza en el desarrollo, la difusión y el avance de nuevas teologías: la teología feminista, la teología ecológica, las teologías contextuales, etc., que nos invitan a de-construir y construir otras imágenes de Dios, otros modos de *practicarle* en la historia y celebrarle

La danza del Espíritu se vuelve especialmente creativa en el movimiento de *La Revuelta de mujeres en la Iglesia-Alcem la veu* hasta que la igualdad sea costumbre, que recrean nuevos modos de pensar y decir a Dios con símbolos y lenguajes más inclusivos, y que junto con otras iniciativas comunitarias ensayan nuevos modos de ser y de vivir los ministerios sin exclusiones por razones de género o identidad sexual.

La danza de ser **Iglesia sinodal y en salida** es un baile en círculo y en cordón y nunca está acabada, sino que pide constantemente el ensayo de nuevos ritmos para que puedan incorporarse a ellas todos los expulsados y expulsadas por el poder político o religioso. La vida cristiana es *excéntrica* y utópica por naturaleza, pero una utopía que se embarra en la historia y que nos recuerda que *donde dos o tres se reúnen en el nombre del valor del Evangelio* allí está el Dios de la vida haciéndose presente y urgiéndonos a hacer de la vida *un banquete sin primeros ni últimos*.

Bailemos.



IGLESIA ABIERTA



Jose Luis Alfaro

VIVIENDO LA PASCUA

Son ya más de veinticinco años los que llevamos celebrando la Pascua en comunidad, en pequeña comunidad. Primero lo inició la comunidad cristiana de Emaús en una pequeña aldea y ocupando la casa que tiene una familia de la comunidad. Ahora poco a poco se ha ido ampliando el número de asistentes, fundamentalmente con gentes de Moceop y conocidos que se han interesado. Nos reunimos en una casa muy cerca de la playa en la que nos sentimos muy acogidos y en la que este año hemos sido cuarenta y cuatro asistentes contando a los niños y niñas.

Pues este año el día 28 de marzo, puntuales a la convocatoria, día de Jueves Santo, a partir de la once de la mañana comenzamos a ir llegando compañeros procedentes de Albacete, Murcia, Almería, Málaga, Madrid, Barcelona, Alicante... con una alegría manifiesta, saludándonos, abrazándonos y diciendo... «cómo pasa el tiempo, si parece que fue ayer cuando

nos vimos aquí la última vez...» y ya hace un año.

Después de los saludos nos fuimos acomodando en nuestros alojamientos y aún nos dio tiempo a dar una vuelta por el paseo marítimo haciendo tiempo hasta llegar a la hora de la comida.

A las 14 horas nos juntamos en el comedor y después de una breve presentación de los participantes, vimos que había alguna cara nueva y les pedimos que se dieran a conocer más detenidamente.

Y presentamos el plan: nos juntamos para celebrar la Pascua de una manera vital de forma que cada uno de nosotros va a ser protagonista y no venimos a ver sino a participar.

Unas cuantas normas para mejorar la convivencia, los horarios (desayunos a las 9:00; comidas: a las 14:00; cenas a las 21:00); y la planificación (oración de la mañana después del desayuno; celebraciones del jueves y el viernes a las 19,30; vigilia pascual



a las 22:00). Como veis tenemos muchos ratos de tiempo libre. Son para convivir, pasear, contemplar, dialogar, confraternizar...

Las celebraciones fueron preparadas así: Jueves santo y Viernes santo por la Comunidad de Emaús de Albacete; Oración del Viernes por Paco y Ana de Málaga; Oración del Sábado por María Antonia de Barcelona y Lola de Albacete y Vigilia Pascual por el grupo de Madrid.

JUEVES SANTO: «COMO YO OS HE AMADO» Nuestra celebración se centró en:

- Lavatorio de pies. Después de hacer la lectura (Jn 13,1-17) destacamos, sobre todo, el servicio, cariño, amistad. En un ambiente de silencio y contemplación hicimos nuestro lavatorio de pies. Quien quiso fue llamando a una persona para lavarle los pies y decirle, o no, por qué lo hacía.
- Última Cena. Partimos de la idea de que en la Última Cena de Jesús no estaban solamen-

te los doce discípulos, sino que habría más gente, sobre todo más mujeres. Y las palabras de Jesús «haced esto en memoria mía», no iban dirigidas a los discípulos solos sino a todos y todas las que estaban allí. Resaltamos todo lo que significa comensalidad: comiendo juntos es como empezaron nuestros primeros ancestros a humanizarse. Así pues, la misa no es el sacrificio de Jesús para saciar al Padre sino una comensalidad que nos reúne como familia para humanizarnos y humanizar. No hay pues altar sino «mesa compartida».

- Y la última recomendación de Jesús: «amaos unos a otros como yo os he amado».

Después de la cena nuestra compañera Ana nos leyó unos cuantos cuentos para adultos... Fue un rato ameno y profundo. A través de los cuentos se formó un diálogo en el que pudimos reflexionar sobre actitudes y modos de ser que tenemos delante de los demás. Ameno y profundo a la vez.

VIERNES SANTO Oración de la mañana: unos minutos de reflexión sobre lo que va a significar este día en nuestra convivencia. Participación de los niños. Prepararnos para ver con qué actitud comenzamos el día...

La mañana cada uno la organizó libremente y hubo ratos de paseo, que dieron ocasión a hablar con compañeros de otros lugares a los que hacía tiempo que no veíamos y nos alegramos de volver a encontrarnos. También hay que decir que muchos de estos grupitos que se formaron

espontáneamente terminaron en la plaza del pueblo frente a una cerveza y una marinera...

Celebración de la Pasión y muerte de Jesús. Según el Evangelio, Jesús murió crucificado porque fue un hombre libre, que puso su libertad al servicio de la misericordia con los más débiles y desamparados de este mundo. Fue un hombre coherente porque había relación íntima entre lo que pensaba y lo que hacía; que, aunque veía que era perseguido, porque molestaba a los poderosos, siguió con su coherencia hasta la muerte.

La celebración tuvo tres momentos:

- Lectura de la Pasión y muerte de Jesús, después de lo cual hubo un momento de silencio y comentamos los sentimientos que en estos momentos nos despertaba esta lectura en nuestro corazón.
- Oración universal, dedicamos un rato para dirigir nuestra oración por las necesidades, expresando cada uno sus deseos, preocupaciones, anhelos, peticiones...
- Contemplación de la Cruz. Cuando el apóstol Pedro se puso a explicar lo que fue la vida de Jesús, después de la muerte y de la resurrección del Señor, resume toda aquella vida en pocas palabras: «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo» (Hch 10,38). ¿Qué explicación puede tener el hecho de que las autoridades (religiosas y políticas) tomaran la decisión de quitarle la vida de la manera más cruel y humillante que había entonces?

Otros años, ante la cruz, nos hemos detenido en el sufrimiento, dolor, muerte, tanto de Jesús como de la humanidad en estos tiempos. Se nos encogía el corazón, nos quedábamos entristecidos.

Este año vamos a celebrar las coherencias de Jesús, que lo llevaron a la muerte. Y también nos vamos a alegrar y vamos a celebrar nuestras propias coherencias. Como nos va a costar más decir nuestras propias coherencias, lo que vamos a hacer es dar gracias por las coherencias de los demás: elegimos a alguien de los que estamos aquí y decimos el compromiso que vemos en su vida dando gracias a Dios por ello.

Terminamos rezando un Padrenuestro y dándonos la paz.

Después de la cena, como es luna llena, casi todos bajamos al paseo marítimo para, como es tradición en nuestra Pascua, contemplar cómo «la luna en el mar riela», frase utilizada por Espronceda en su Canción del pirata y que significa: «resplandecer o brillar con luz trémula una cosa para referirse al reflejo de la luna lunera en el agua».

SABADO SANTO Oración de la mañana. Después de un rato de silencio, la mañana fue muy similar a la del día anterior.

Vigilia Pascual. Fue una fiesta llena de canciones y de símbolos en la que la presencia de los niños y niñas fue un toque de alegría y de ternura.

- Comenzamos encendiendo el **fuego** que representa la luz de

Cristo resucitado. Es la victoria de la vida sobre la muerte y la esperanza de la resurrección. Y se leyeron tres cartas de tres mujeres cuyos países están en guerra, una manera de comenzar teniendo presentes a los países más cercanos que están en guerra. En el fuego quemamos las cosas que nos hacen daño a nosotros, a otras personas o a la humanidad.

- Después, con el símbolo del **agua**, recordamos nuestro bautismo e hicimos la renovación de nuestro bautismo renunciando al mal.
- Se leyeron varias **lecturas bíblicas** haciendo referencia al paso de la vida a la muerte, de la esclavitud a la liberación haciendo, a la Pascua y hubo unas comunicaciones de historias de nuestras propias vidas...
- En las **ofrendas** de la Eucaristía, junto al pan y al vino, se pusieron alimentos típicos y básicos de los países en guerra haciéndolos presentes de esa manera.
- Y así como las mujeres, que fueron las primeras que vieron a Jesús resucitado, recibieron el encargo de decir a los discípulos que fueran a Galilea, que allí se encontrarían a Jesús, nosotros quedamos también convocados para ir a Galilea, a nuestra Galilea, la de cada uno, pues por los caminos de Galilea se fue gestando la primera comunidad de seguidores de Jesús. Junto a él vivieron una experiencia única. Con él fueron aprendiendo a vivir acogiendo, perdonando, aliviando el sufrimiento, cu-

rando la vida y despertando la confianza de todos en el amor insondable de Dios. En nuestro recorrido, también nosotros viviremos la misma experiencia. Aprenderemos a vivir al estilo de Jesús.

Hay que decir que en todas las celebraciones Domingo Pérez nos animó en las canciones, muchas canciones, que subrayaban el sentido profundo de cada celebración.

Al terminar la celebración, con un buen chocolate y unas madalenas dimos por terminada nuestra Pascua.

Al día siguiente, después del desayuno, nos despedimos saliendo para casa, en todas las direcciones, con el deseo y la ilusión de juntarnos en la Pascua siguiente.



ENTRELÍNEAS

COMO SI...



Pepe Laguna

Vivimos en una casa, un pueblo, un país. Habitamos en los contornos medibles de un largo y un ancho; pero también caminamos por los espacios etéreos de las emociones, las promesas, las ausencias o las creencias. Vivir es transitar entre espacios físicos y simbólicos. Más aún, la articulación armónica de esas dos realidades determinará nuestra felicidad o, más a ras de suelo, nuestra salud mental. Podemos pisar el lugar más paradisiaco del mundo que si nuestra psique está encapotada por nubes depresivas no conseguiremos esbozar una mínima sonrisa. Podemos vivir en el más apestoso de los estercoleros que, si a lo lejos, vemos regresar a nuestro ser más querido, la basura dejará de oler tan mal.

Quienes solo habitan lugares mesurables se parecen mucho a los animales que no levantan el hocico al suelo, y quienes viven colgados de quimeras bordean la locura. Los seres humanos como animales simbólicos y, precisa-

mente por eso, podemos «vivir la esperanza» como sugiere este número de Tiempo de Hablar. Para habitar la esperanza necesitamos reacomodar los espacios físicos de nuestra casa y los simbólicos de nuestro espíritu.

Vivir en la esperanza es «vivir *como si...*», una expresión muy utilizada por el apóstol Pablo en sus cartas. Para los y las revestidos/a de Cristo, vivir la esperanza es vivir *como si* ya fuésemos iguales, *como si* no existiese judío ni griego, *como si* no hubiese varón y hembra, *como si* no llorásemos, *como si* estuviésemos en paz... No se trata de una invitación a colgarse de la irrealidad, ¡claro que en el ancho y el largo de la realidad no todos somos iguales, hay gente que llora y, a nuestro alrededor, no dejan de estallar guerras! De lo que se trata es de no dejar que los metros cúbicos que contienen nuestros cuerpos físicos acaben ahogando «lo posible» que habita en las fronteras de la esperanza. Vivir la esperanza es vivir ya «como si». Decidirse a vivir como resucitados, como libres, como iguales... Salir de los rediles que confiscan

nuestras vidas, para caminar ligeros por las lindes de lo inédito viable. No es una decisión voluntarista, si así fuera saturaríamos los manicomios. Se trata de un arrebató, de una borrachera del Espiritu, de una impugnación radical al dictado de lo posible. Vivir *como si* es confesar que el *factum* de lo que existe es solo un momento del *faciendum* de lo que vendrá. Vivir *como si* es determinarse en habitar la poesía que dice lo nuevo frente a la prosa que nos cuenta siempre lo mismo. Salir de los algoritmos de lo previsible para inaugurar posibilidades que ninguna Inteligencia Artificial es capaz de soñar (lo digital no sueña, codifica).

Allá por el año 158 de nuestra era, un autor desconocido escribía una carta a Diogneto expresándole su asombro ante la vida de los primeros cristianos, unas personas extravagantes que «habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común, pero no lecho.



Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se les castiga como malhechores; condenados a muerte, se alegran como si se les diera la vida».

Estar en este mundo sin ser de este mundo: así de locos estamos, así de realistas somos. ¡Feliz Pascua de Resurrección!



SACRAMENTOS DE VIDA



BENDECID, NO MALDIGÁIS

Andrés Muñoz

A sí exhorta san Pablo a la comunidad romana compuesta por judíos y paganos convertidos ante las tensiones existentes entre ellos con motivo de la observancia de la ley judaica: «Benedicid, sí, no maldigáis» (Rom 12,14). Situación parecida a la que tenemos en las comunidades sociales y eclesiales actuales. Como reflexión inicial nos puede servir leer con detenimiento todo el capítulo 12 de esta carta paulina a los romanos. Es ocurrente y recurrente. Pero esta recomendación de san Pablo está copiada de «una ocurrencia» anterior de Jesús de Nazaret dirigida a «todos los que me escucháis». Podemos leerla en Lucas 6,27-38.

Corren tiempos en los que no abundan las «bendiciones», las bienaventuranzas, las buenaventuras; más bien escasean y se escatiman.

Seguimos con las maldiciones endémicas de la pobreza, de las desigual-

dades, de las fanfarrias chulescas, de los «y tú más». Las malditas guerras nos acompañan masacrando vidas y esperanzas. Hemos maldecido a la madre tierra con nuestros egoísmos, *extractivismos* feroces, el CO₂, el calentamiento y otras ocurrencias que desfiguran la bendición y belleza primigenia de un Dios que «vio todo lo que había hecho y era muy bueno».

Así mismo, en la convivencia social no se reparten muchas bendiciones. Seguimos con las intrigas, los enfrentamientos, los odios, las venganzas y otras actitudes poco fraternas. Los profetas ultras insisten en presentar como producto novedoso la identidad ultra que surge de unas raíces profundas y nada originales: fascismo, xenofobia, machismo, virilidad, supremacía blanca, militarización, privatización de la vida, odio como máscara para el miedo, violencia para ocultar la soledad. Y todo ello visibilizado en gritos y consignas realizadas, en ocasiones, con el brazo bien alto

y estirado. Esto no tiene pinta de ser bendición social.

A nivel político, en el día a día, en una jerga propia acuñada como políticamente correcta en los debates partidistas, abundan las polarizaciones, las descalificaciones, las ocurrencias corrosivas, la oposición canallesca en donde lo más bonito que se oye son exabruptos como: eres ilegal, antidemocrático, corrupto, vende patrias y estados de derechos. La política (y los políticos) tampoco se muestran muy dados a repartir bendiciones gratis. No estaría de más que, a la vez, que conviven mucho tiempo juntos, se empeñaran en ponerse de acuerdo para legislar una convivencia bendita y bienaventurada para todos.

Bendiciones sociales

Pero no todo es maldición en este «valle de lágrimas». Hay maneras, actitudes, miradas, respuestas, cargadas de bendición, ternura, justicia, amistad, fraternidad. Todas y todos conocemos a infinidad de organizaciones, ONGs, fundaciones, fraternidades, cooperativas, asociaciones sin ánimo de lucro, altruistas, solidarias. Ante catástrofes, accidentes, guerras, urgencias, miles de personas voluntarias se unen y reparten bendición con comida, como estamos viendo en Gaza; otras llevan sonrisas a los niños enfermos; médicos llevan salud y medicinas; religiosas que dan cariño y cobijo a mujeres prostituidas; militantes de movimientos de acogida que ofrecen medios de subsistencia y resistencia a inmigrantes que llegan en pateras; grupos gestionados por voluntarios y voluntarias que imparten cursos de idiomas, alfabetización, preparación laboral y cultu-

ra a personas desarraigadas; vecinos que se montan un chiringuito para conseguir mejor calidad de vida en el barrio; agrupaciones feministas que alzan la voz y la cabeza para reivindicar igualdad... Hay muchos agentes con proyectos utópicos de no violencia y revolución de conciencia.

Personas anónimas que reparten tiempo con personas solas, que se hacen cargo de recibos de luz, que alquilan un cuarto o casa a bajo precio a personas con problemas habitacionales. Son muchas, más de las que creemos, las que diariamente, calladamente, sin proyectos ni programas elaborados, se van dando, se van gastando en actos fraternos y solidarios, verdaderas bendiciones que ayudan a aligerar las cargas del camino. No son bendiciones *urbi et orbe* proclamadas solemnemente y reproducidas en primera página, pero sí que llevan corazón, emoción y cierto parecido a lo que el buen Dios, padre y madre, nos regala todos los días «haciendo salir el sol sobre buenos y malos». Son «gente luminosa», como dice el



cantante El Arrebató: «Que guapa es/ la gente luminosa/ la que baila porque sí/ la que sonríe a todas horas/ con la que respiras lento/ la que te regala tiempo/ y si un día no lo tiene/ lo fabrica para ti».

Bendiciones en la Iglesia

La Iglesia, a través de su historia, ha ido administrando la bendición de Dios destinada a personas, objetos de culto, animales, lugares de vida y trabajo, los frutos de la tierra y del trabajo humano y a todas las realidades creadas.

Pero en esta práctica ha habido de todo: ayuda psicológica, gracia, paz interior, presencia de Dios. A la vez se han mezclado discriminaciones, beneficios, prebendas y contradicciones: se ha bendecido el dinero, los carros de combate, la dictadura. Además, se ha apropiado de su distribución a cargo de los ministros ordenados.

Fiducia supplicans, la declaración-orientación publicada en diciembre pasado por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, ha hecho correr ríos de tinta a favor y en contra de esa práctica eclesial. Aquellos cristianos, también jerarcas, que hacen distincion y discriminación de personas no est n de acuerdo con que la bendición de Dios se d e a personas en «situación irregular», entiéndase divorciados, parejas de hecho, curas casados sin dispensa, homosexuales en toda la gama LGTBI+. Incluso se han enzarzado en disquisiciones y distingos entre bendiciones sacramentales y no sacramentales, bendiciones ritualizadas, bendiciones sin vestimentas o con ropajes lit r-

gicos, gestos o palabras propias del matrimonio, etc.  Cu nta taca ner a y mezquindad para hablar de la misericordia de Dios!

Sin embargo, la declaración dice que «no se bendice ni puede bendecir el pecado: bendice al hombre pecador» y contempla la posibilidad de bendecir no solo a la persona de manera individual sino también a la pareja. Incluso el papa Francisco ha dicho: «Se escandalizan si bendigo a un homosexual y no si bendigo a un empresario explotador» Copio el número 19 de esta declaración-orientación para que se vea, no solo el sentido pastoral de las bendiciones, sino su riqueza comunitaria: «Dios comunica a su Iglesia el poder de bendecir. Concedida por Dios al ser humano y otorgada por estos al prójimo, la bendición se transforma en inclusión, solidaridad y pacificación. Es un mensaje positivo de consuelo, atención y aliento. La bendición expresa el abrazo misericordioso de Dios y la maternidad de la Iglesia que invita al fiel a tener los mismos sentimientos de Dios hacia sus propios hermanos y hermanas».

Las bendiciones en Moceop

Las gentes de Moceop y sus aledaños nunca hemos dudado de la misericordia de Dios. A pesar de los palos jerárquicos puestos en las ruedas de nuestras carretas, consider ndonos renegados, infieles, desagradecidos y otros anatemas, siempre nos hemos sentido bendecidos y benditos de Dios, porque sabemos y vivimos que él nos ama al haber ampliado, personalizado y disfrutado del amor, ese «amor prohibido» injustamente por la ley.  Qu  fea es la doctrina de las excomuniones (*ferendae sententiae*

y latae sententiae) Ese veneno canónico no nos ha afectado, aunque a más de uno nos lo han aplicado; echamos mano del antídoto de la bendición de Dios y su misericordia que ya el Quijote la tenía como el atributo de Dios «que más resplandece y campea, ¡a nuestro ver!».

Y así pertrechados hemos recibido y dado bendiciones a la vida con el nacimiento de nuestros hijos y la entrada en comunidad por el bautismo. Incluso en ocasiones hemos acogido en la familia a otros niños y niñas necesitados de caricias y cuidados.

Hemos recibido el amor de pareja como bendición de Dios y así lo hemos celebrado con amigos, familia, compañeros. Y también hemos repartido bendiciones de amor en bodas de parejas de cura que así lo han pedido. Hemos compartido la bendición del amor de parejas homosexuales olvidadas y negadas por la Iglesia institución. Hemos contribuido a que el amor de Dios se manifieste públicamente entre personas del mismo sexo como una riqueza humana del Dios todomisericordioso. Igualmente hemos participado, cada uno y una en sus cercanías, amistades, y tiempos, en bendiciones nupciales de parejas de hecho, amigas y amigos enamorados, de familiares que nos han hecho confidentes de su alegría amorosa sin pasar por el altar ni la curia. Y es que tenemos por seguro que donde hay amor hay gracia, cuidado, bendición y esperanza de futuro. Y allí, en el amor, en los enamorados, en las divorciadas, en las parejas gays, en las familias monoparentales, en ese amor está Dios. Así lo resume un buen moceopero-poeta, Deme Orte:

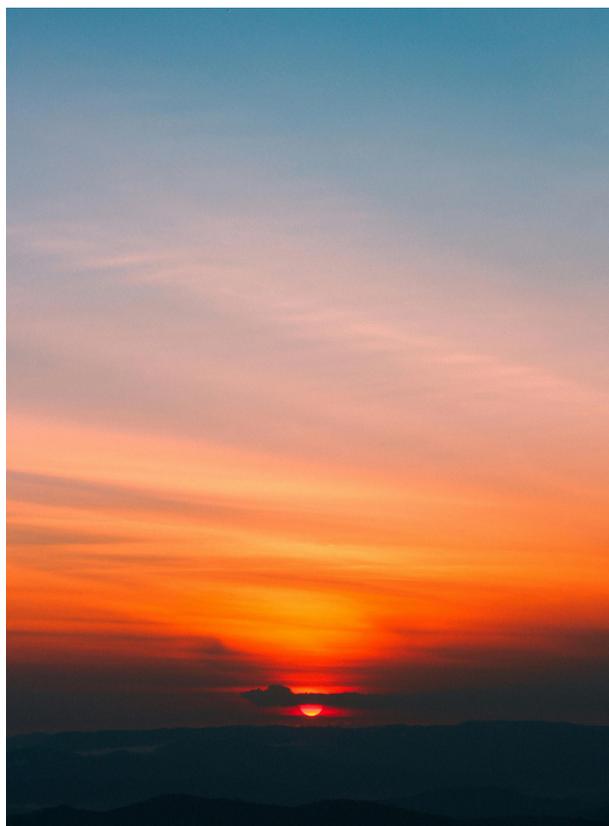
*Un monseñor asegura
que la acción homosexual
es un pecado mortal
y el hombre no se figura
lo que hiere su incultura.
Por la homosexualidad
tienen la oportunidad
dos hombres de hallar amor
que es la bendición mejor
que da la divinidad.
Dios está donde hay amor
y con él la bendición.
El pecado y maldición
es la homofobia, y peor
si causa odio y dolor.
Hay muchas formas de amor,
diversas como el color,
que merecen el respeto
del ser humano, sujeto
de derechos y valor”.*

Otra bendición muy moceopera ha sido el potenciar la acogida, atención, ayuda, acompañamiento y solidaridad a todas las personas que han llegado hasta nosotros, creyentes o no, hombres y mujeres, antiguos compañeros y compañeras, gentes que viven la fe desde la frontera, a comunidades de base que intentan otra Iglesia y con todas las personas que se han sentido y se sienten excluidas y perseguidas. Nunca hemos regateado esfuerzos para compartir proyectos más o menos utópicos con asociaciones y colectivos que crean ciudadanía o renuevan la fe en coherencia con el Evangelio.

Hemos celebrado muchas, pero muchas (y seguiremos mientras aguante el cuerpo y el espíritu) bendiciones del pan. En eso hemos sido generosos y agradecidos. Hemos compartido el pan con gusto en convivencias, en congresos, en pequeñas comunidades, que han sido verdaderas ben-

diciones de Dios. Con nuestro estilo creativo y participativo propio hemos comido y bebido en mesas igualitarias sin cabeceras ni presidencias. A nadie le hemos negado el pan, ni la sonrisa, ni la caricia, ni la mano.

Hemos criticado, pero no maldecido; hemos disentido, pero no resentido; hemos publicado alternativas, pero no maledicencias; hemos provocado debate, pero no ruptura; hemos rebatido planteamientos clericales e involucionistas, pero nunca hemos usado la agresividad; hemos tenido diferencias con la Iglesia institución, pero guardando siempre la comunión. Puede que, incluso, nuestros planteamientos alternativos estén construyendo una comunión mucho más profunda que ciertos comportamientos legales. Así hemos querido aparecer y ser: bendecidos y benditos y practicar la verdad que nos hace libres: la que se busca, no la que se posee.



En estas bendiciones y en estas bienaventuranzas andamos. Y no lo digo por chulería sino por satisfacción y verdad. Terminó recordando la invitación que Ramón, moceopero fundante, nos hacía al comienzo del siglo XXI:

Os invito a felicitarnos —en clave de bienaventuranzas— a sentirnos dichosos, bienaventurados por todo lo que hemos gozado en estos treinta últimos años; y, por supuesto, por todo lo que anduvimos anteriormente: sin eso tampoco habría sido posible llegar a donde llegamos... Dichosos todos y todas porque nos atrevimos a arriesgarnos desde la libertad, por unas sendas desconocidas, cuando casi todo nos empujaba a dejarnos llevar de la mano de la ley. Dichosos porque la fe en Jesús nos empujó a liberarnos de una ley eclesiástica que vivenciábamos como opresora e injusta... Dichosas vosotras y nosotros porque una experiencia profunda de amor y de marginación nos hizo buscarnos para roturar caminos comunes. Dichosos todos nosotros por habernos encontrado con vosotras; y por haber descubierto así a la otra mitad de la humanidad: nuestra defensa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia ya nunca será teórica. Bienaventurados todos y todas porque nuestro encuentro en el amor mutuo nos ha acercado al valor de las cosas sencillas, diarias y aparentemente con poco valor.

En Moceop seguiremos con la buena la costumbre de aceptar y repartir la bendición de Dios, porque es gracia, cuidado y esperanza de futuro.

Una vez más recordamos esas bienaventuranzas del Moceop de Ramón.

CON OJOS DE MUJER

LA REVUELTA DE MUJERES EN LA ESPERANZA DE UNA IGLESIA SINODAL



Pepa Moleón Caro

Marzo ha vuelto a ser un tiempo especial de numerosos encuentros reivindicativos y de reflexión para las mujeres en todo el mundo. En el marco de las reivindicaciones feministas del 8M, también en nuestro país, un año más, la Revuelta de mujeres en la Iglesia salió a las calles de veinticinco ciudades para hacer público el trabajo realizado, reclamar desde la esperanza una Iglesia sinodal, en la que las mujeres tengan voz y voto, y reivindicar la igualdad hasta que se haga costumbre.

La riqueza y diversidad de las diferentes Revueltas en nuestro país hace que este año se optase por un cartel y un comunicado común y que cada una de ellas expresara y celebrara de acuerdo a su trayectoria y ex-

periencia en el último año, haciendo hincapié en los aspectos que en cada territorio se consideran más necesarios o significativos resaltar y reclamar. La experiencia de respeto por la diversidad se une a la utopía compartida y es importante en el camino de la Revuelta en el ámbito estatal por lo que supone de enriquecimiento mutuo.

La experiencia de respeto por la diversidad se une a la utopía compartida y supone enriquecimiento mutuo

Acogemos con cariño y esperanza a las Revueltas que han salido a la calle este año por primera vez; como Donostia. La mayoría de las iniciativas optaron por celebrar y hacer público su mensaje el 3 de marzo y el resto lo



hicieron también el siguiente domingo, día 10. Lo hicieron concentrándose delante de las catedrales de las ciudades; otras, delante o dentro de algún templo significativo. Todas, reclamando una Iglesia comunidad de iguales, en la que mujeres y hombres compartamos tareas y misión, una Iglesia donde la imagen, la palabra y las decisiones sean compartidas entre mujeres y hombres. Tomando las calles con la convicción de estar vinculadas a una corriente cada vez más fuerte en la Iglesia universal: la voz de las mujeres suena cada vez con más fuerza.

La voz de las mujeres suena cada vez con más fuerza

Una voz y una fuerza que han llegado al Sínodo que próximamente concluirá en Roma y al le hacen llegar un mensaje: Demos los pasos necesarios para caminar hacia la igualdad real, sin miedo y cambiando las estructuras y costumbres que impiden avanzar hacia ella. Las celebraciones que han tenido lugar este año han

generado la certeza de la reflexión aportada y del «grito» que engendra cambio.

En los encuentros se ha recordado a las mujeres anónimas de las que nos hablan los evangelios y que son importantes en la pedagogía que se desprende de sus encuentros con Jesús y, otras, fundamentales referentes como **María de Nazaret**, la primera que se abre al Misterio, **María de Betania** (que elige ser discípula antes que criada), **María de Magdala**, que recibe de Jesús fuerza para anunciar la resurrección. Sin estas mujeres no habría habido Encarnación, ni Pascua, sin ellas no habría Comunidad eclesial. Con ellas reclamamos una Iglesia en la que la autoridad que cuente sea la del seguimiento y el servicio. Desde ellas reivindicamos que se escuche y reconozca la voz de las mujeres en la Iglesia.

Con las mujeres referentes de Jesús, reclamamos una Iglesia en la que la autoridad que cuente sea la del seguimiento y el servicio

En otras celebraciones se ha querido poner de relieve, desde la esperanza, el Sínodo de la sinodalidad, del caminar juntos, en el que estamos inmersas e inmersos en la Iglesia. Está siendo en el pontificado de Francisco, cuando algunas mujeres han podido por fin votar en el máximo órgano de la Iglesia.

En el Sínodo han participado 85, 54 con derecho a voto, 2 de ellas como presidentas delegadas. El documento que este año se debate en todo el mundo recoge avances significativos

en materia de igualdad y reconocimiento de las mujeres, pero todavía insuficientes contemplados desde el deseo de una comunidad eclesial de iguales.

También los símbolos elegidos han facilitado la confluencia: utilizando la danza, la expresión de los cuerpos, el silencio, la música en directo o grabada, haciendo que los significantes expresen más y mejor una sororidad manifiesta. Y haciendo visible el dolor de los abusos a mujeres adultas dentro de la Iglesia, recogiendo el trabajo realizado por alguna comisión de abusos de la Revuelta. Los abusos han sido enfrentados y definidos por el papa Francisco como un *mal sistémico* dentro de la Iglesia.

Hemos querido hacer visible el dolor de los abusos a mujeres adultas dentro de la Iglesia

En Madrid, delante de la catedral de la Almudena, se alcanzó uno de los momentos más expresivos y llenos de emoción cuando se leyó el testimonio literal de una víctima: «Toda palabra se queda corta para expresar tanto sufrido por la herida de los abusos. Providencialmente se me dio la gracia de poder hacerme palabra para denunciar...».

El texto completo resonó en la mañana luminosa y fría acogido por un profundo silencio de las personas allí congregadas. Silencio que se repitió cuando cayó la tela que lo tapaba y se descubrió una reproducción de un mosaico del jesuita esloveno **Marko Rupnik** del que, en un momento dado, empezó a caer pintura roja recogida por tres mujeres

vestidas con túnicas y capuchas negras que compartían —con las personas que lo aceptaban— las manos manchadas de *sangre* como signo de perdón y compromiso por el silencio de la comunidad eclesial ante tantas víctimas.

La Revuelta reconoce el papel de los medios de comunicación que, cada vez más, acompañaron las concentraciones. En especial los espacios dedicados en los telediarios de la televisión pública y cadenas autonómicas, así como cadenas privadas y agencias de prensa.

Desde los colectivos de mujeres en el ámbito nacional e internacional proponemos pedagogías que ayuden a establecer relaciones sororales y fraternas, y alienten una participación paritaria en todos los niveles de representación eclesial.

Creemos que los órganos consultivos deben pasar a ser decisorios desde la corresponsabilidad y que la teología ha de incorporar una reflexión, hermenéutica y perspectiva feminista. Es necesario utilizar un lenguaje inclusivo y una simbología actualizada a fin de poder vivir una Iglesia donde todas las personas sean consideradas con las mismas responsabilidades y derechos, emanados de su bautismo.

¡Hasta que la igualdad se haga costumbre!

(Artículo publicado en ALANDAR: <https://alandar.org>)



Momentos de la concentraciones y celebraciones reivindicativas de las Revueltas en distintos territorios de Estado Español: Donosti, Málaga, Madrid, Barcelona y Oviedo.

RESEÑA



Juan Zapatero

EL AMOR FUE MÁS FUERTE

El amor fue más fuerte relata la vida de dos personas, Fernando e Irene, desde su nacimiento hasta el momento en que ambas se encuentran y deciden compartir sus vidas. Dos vidas diferentes, pero que el destino, o vete tú a saber qué, las lleva a encontrarse.

Fernando, una vez acabados los estudios de Teología, se ordena sacerdote, ejerciendo como tal en varias parroquias. Durante su estancia en la última, aprovecha para estudiar en la universidad, de manera libre, la especialidad de Filosofía, compaginando dichos estudios con la labor pastoral. Una vez licenciado, comunica al obispo que ha decidido dedicarse, de manera preferente, a la enseñanza, ofreciendo, no obstante, colaborar pastoralmente en alguna parroquia. En uno de los institutos donde reca-

la, conoce a Irene, que se ha matriculado como alumna. Ella está casada, pero en trámites de separación en esos momentos.

La novela es la oportunidad, también, para exponer la vida de los jóvenes estudiantes. Vidas, muchas veces, duras y difíciles, sobre todo cuando viven situaciones personales y familiares complicadas. Además, Fernando aprovecha para sacar a colación cuestiones importantes y fundamentales de la vida. Concretamente, temas considerados como de frontera por parte de la Iglesia, con los que él no está de acuerdo o discrepa fuertemente, en muchos casos.

La novela tiene un final apasionante. Creo, sin embargo, que el grado de pasión que pueda haber en la misma debe ser el propio lector quien lo diga. Eso sí, después de haberse es-

forzado por meterse de lleno en los sentimientos que en ella aparecen.

La novela acaba en Finisterre, después de haber hecho ambos, a pie, el tramo del Camino de Santiago comprendido entre Sarria y la ciudad del santo. Un viaje apasionante, por

cierto. La tarde, en lo más alto del cabo, es espléndida, dando lugar a una espectacular puesta de sol. Los dos la contemplan. Entusiasmados, se abrazan y...



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados “ministerios eclesiales” como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesial
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL PALEACANO



LA RELIGIÓN DEL MERCADO

**El capitalismo es la religión del dinero.
El dinero es el ídolo, el dios, el ser supremo.
Su religión es el Mercado
con sus dogmas de la propiedad privada como sagrada,
la ley de la oferta y la demanda como primer mandamiento,
y el beneficio económico como objetivo primordial.
Sus templos son los bancos
con sus cajas fuertes como sagrarios de lo divino,
sus cajeros como confesionarios unipersonales,
sus oficinas como sacristías de conspiración,
sus ofertas como sermones seductores,
sus agentes de traje y corbata como sacerdotes serviciales,
su ecumenismo de fusión de los grandes y absorción de los menores,
y hasta algunos herejes que optan por la banca ética,
aunque parezca un oxímoron.
Te ofrecen sus tarjetas mágicas para pagar sin efectivo,
como estampitas, con su timo y todo.
Te regalan paraguas cuando hace sol
y te los reclaman cuando llueve.
Tienen también sus sacramentos:
El bautismo de abrirte una cuenta sin comisiones,
la confirmación de tus datos, pero no de los suyos,
la confesión en la declaración de Hacienda,
el orden sagrado de su jerarquía y su junta de accionistas,
el matrimonio de la hipoteca fija o variable,
la misa del sacrificio de tu vida y de su acción de gracias,
la unción de los enfermos de un préstamo ventajoso,
y la extremaunción de tu ruina si te descuidas.
Nunca tienen suficientes beneficios por tantos impuestos,
pero si quiebran siempre tendrán a papá Estado para rescatarles.
Son el poder real por encima de la democracia
y tienen al poder político como monaguillo de su misa.
Te ofrecen planes de pensiones halagadores
y prometen el cielo de inversiones salvadoras,
mientras ellos se refugian en sus paraísos fiscales.
Pero si pecas de insolvencia tendrás la penitencia del desahucio
y el infierno de la deuda eterna.**

Deme Orte